

XIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Sábado

"El vino nuevo en odres nuevos..."

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Génesis 27, 1-5. 15-29


"Isaac le dijo a Jacob: acércate y bésame hijo. Él se acercó y le besó, y al aspirar Isaac el aroma de sus ropas lo bendijo."

Evangelio: San Mateo 9, 14-17

"¿ Es que pueden guardar luto los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?. No se echa vino nuevo en odres viejos."

II. Oramos con la Palabra

JESÚS, a tus doce años revelas a tus padres la misión divina que te trajo a la Tierra. Y María, la Madre, guardaba tus palabras en su corazón. El corazón de tu Madre latía al ritmo del tuyo. Ella es tu mejor discípula, mi mejor maestra. Y, al invitarme hoy a escuchar y leer tu Palabra, me abre su Corazón inmaculado para indicarme dónde debo guardar el tesoro de esa Palabra como lo hizo ella.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **"Respondió Jacob a su padre: Soy Esaú, tu primogénito."**

Si nos acercamos a la Palabra de este día del libro del Génesis de una manera muy superficial, sin entrar en su contexto y en su verdadero contenido, nos podría parecer el relato de una engaño, una injusticia que Jacob suplantara a su hermano Esaú en la bendición paterna... y hasta un escándalo pensar que la bendición de Dios fuera a descender sobre Jacob gracias a la mentira... Por ello, necesitamos introducirnos en la Palabra y tener presentes dos momentos de la vida de estos dos hermanos, previos a éste de hoy, que entre la 1ª lectura de ayer y la de este día han sido omitidos (debido a la gran extensión del libro del Génesis), pero que nos pueden dar la luz que necesitamos para comprender mejor por qué Rebeca intervino de esta manera en la bendición que su esposo Isaac quería dar a su primogénito.

Unos versículos antes, Esaú vende su primogenitura a Jacob a cambio de un plato de lentejas, diciéndose: "¿Qué me importa la primogenitura?". Viendo cómo transcurre el relato de hoy, parece que Isaac no sabía nada de esto, en cambio Rebeca sí. Además, estando ella embarazada de los muchachos ya le había anunciado Yahvé: "Dos pueblos hay en tu vientre, se dividirán... el mayor servirá al pequeño".

En nuestro día a día nos podemos encontrar con acontecimientos que a primera vista nos pueden parecer injustos, y quizá imposibles de ver que se está cumpliendo en ellos la voluntad de Dios. No juzguemos... que jueces no somos. Quizá desconocemos momentos anteriores (o posteriores) que justifican "eso" que nos puede parecer injusto. Porque, como nos dice hoy el salmista: "el Señor es grande, todo lo que quiere... ilo hace!".

- **“El vino nuevo en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.”**

En el Evangelio de este día, nuestro Señor Jesucristo nos recuerda que su vino y sus odres no tienen nada que ver con el vino y los envases que tenemos en nuestra mentalidad consumista. Cuando estás bebiendo un zumo o un refresco, ¿qué haces con el envase cuando se acaba? Tirarlo a la basura, porque ya no sirven para beber más. Están vacíos. Son envases desechables. En cambio, los odres, los “envases” que el Señor crea para su vino son piezas únicas, de diseño exclusivo. No hay ni uno igual a otro, ni lo ha habido, ni lo habrá. Por tanto, no es de extrañar el interés de Jesús por conservar las dos cosas: su vino y cada uno de sus odres. Y remiendos o chapuzas en sus odres... Él no quiere: “El vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan”.

Cada vez que celebramos la Eucaristía, leemos y oramos su Palabra... o cada vez que le servimos en el hermano, Él rellena nuestro odre, nuestra vida con su Espíritu Santo. Cuanto más damos y bebemos de este “vino”, más se llena nuestro odre y más nuevo queda. ¡Ay que ver, qué “odres” tan especiales, y qué “vino” tan estupendo!

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad

Palencia

Con permiso de dominicos.org